


La crisis económica que hoy nos convoca, aunque terminará por ser humanitaria, no es de origen financiero como en 2009. Es una crisis política y económica, que surge a partir de dos visiones de la economía.

## ¿Dónde radica la solución?

VIRGINIA ASPE ARMELLA

A person's hands are visible holding a rectangular piece of brown cardboard. The cardboard has blue text printed on it. The text is arranged in five lines: 'Economía y', 'responsabilidad', 'SOCIAL', 'en tiempos', and 'de crisis'. The word 'SOCIAL' is significantly larger and bolder than the other words. The person's hands are positioned at the corners of the cardboard, and their arms extend downwards.

**Economía y  
responsabilidad  
SOCIAL  
en tiempos  
de crisis**



quisiera esbozar una delimitación conceptual respecto del título de un foro en el que he participado recientemente: «Economía y responsabilidad social en tiempos de crisis». «Crisis» es el término que me interesa resaltar y en el que me gustaría ahondar desde el punto de vista de la economía y la responsabilidad social.

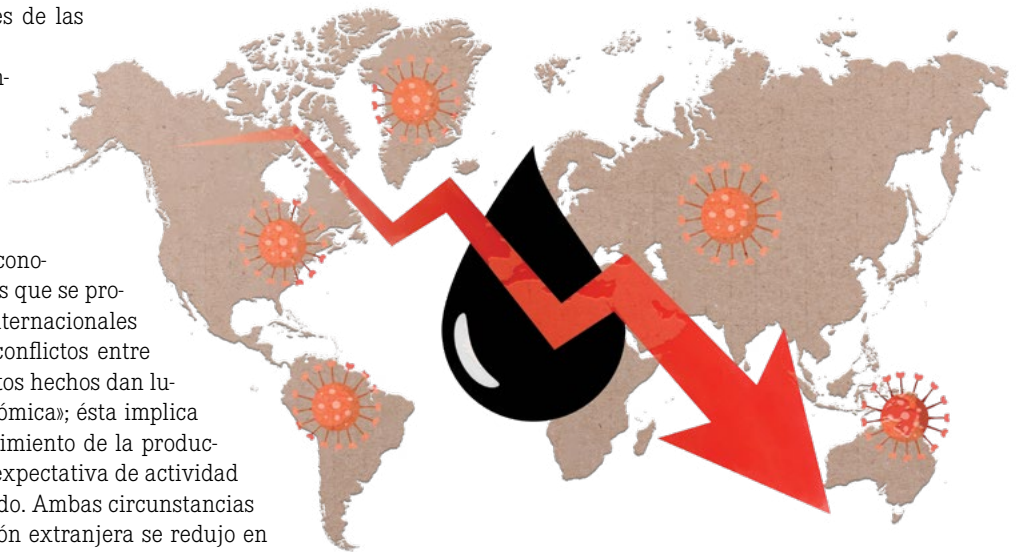
La crisis económica que padece México encuentra una de sus causas en el choque que se dio entre un modelo económico que venía dándose desde hace treinta y seis años (esto es, desde la presidencia de Miguel de la Madrid hasta la de Enrique Peña Nieto) y la nueva manera en que se empezó a concebir la economía a partir del triunfo presidencial de Andrés Manuel López Obrador. En la práctica económica previa se había hecho énfasis en la modernización del país, en la noción de «ciudadano» y en acrecentar las libertades; en la actualidad lo que se busca es revertir la pirámide económica para beneficio de los más necesitados y garantizar los derechos sociales de las comunidades regionales.

No profundizaré ahora en el enfoque político que esto implica ni daré criterios normativos sobre qué modelo es más eficaz y acertado. Lo que me interesa es mostrar que este choque de concepciones de la economía ha desembocado en una crisis que se profundiza por las problemáticas internacionales del petróleo, la COVID-19 y los conflictos entre China y Estados Unidos. Todos estos hechos dan lugar a la denominada «crisis económica»; ésta implica una reducción en la tasa de crecimiento de la producción económica y una baja en la expectativa de actividad económica de un ciclo determinado. Ambas circunstancias se dan hoy en México: la inversión extranjera se redujo en un 10%, como bajó también la inversión privada nacional. Todo ello aunado al consabido estancamiento de la economía.

Uno puede ver las causas de la crisis interna de la economía mexicana en las contradicciones que se han dado entre algunas estrategias particulares. Mientras que las administraciones previas planearon el aeropuerto de la Ciudad de México como un *hub* que hilaría a Canadá y a Estados Unidos con Sudamérica (buscando a la vez que los vuelos de Europa pasaran por ahí en su camino a otros destinos al norte o al sur del continente), la nueva administración, cuando la construcción estaba ya avanzada en un 40%, propone en cambio la construcción del modesto aeropuerto de

santa Lucía. Mientras que las administraciones previas desarrollaban ya la energía eólica, esta administración vuelve a Pemex; cuando las economías del mundo se han desplazado hacia otros derroteros, AMLO propone los proyectos de Dos Bocas y el Tren Maya, obras costosas que se realizarían a partir de cero. Y como éstos hay otros ejemplos. Al iniciar AMLO su presidencia canceló los programas sociales previos e impuso transferencias directas de pago en efectivo para ciudadanos de bajo ingreso para casi veinticinco millones de mexicanos. Algo que se señala poco es que removió todos los puestos directivos del gobierno, presentó un presupuesto federal sin reforma fiscal y prácticamente dejó el TEMEC tal y como estaba para evitar un conflicto con Trump.

Ante la crisis, el domingo 5 de abril AMLO ofrece un mal entendido «plan para reactivar la economía», enumera logros y reitera sus intenciones: da cuenta de lo que han logrado el Infonavit y el Banco de Bienestar, a saber, frenar la corrupción; señala que el ISSSTE dio créditos a setenta mil trabajadores por nueve meses, al igual que el FOVISSSTE; recuerda



que se están construyendo seis refinерías y avisa que inyectará más dinero a Pemex; da cuenta de la ampliación del ferrocarril que va de Salina Cruz a Coatzacoalcos y de los avances del Tren Maya. Culpa a los gobiernos previos del fiasco del INSABI y, de paso, menciona sólo en una ocasión al coronavirus, arguyendo que ha dejado ese asunto en manos de los científicos.

Si uno escucha este informe sin conocer el programa económico del presidente, podría pensar que es (como mínimo) inconexo respecto a la situación que vivimos. No obstante, si revisamos la propuesta económica presentada desde sus programas como candidato, entenderemos que López Obrador es

congruente con lo que ha dicho siempre. En su libro *Neoporfirismo. Hoy como ayer* (2014), que en realidad es una continuación de otro de sus libros (*Un proyecto alternativo de Nación: hacia un cambio verdadero*, de 2004), dice textualmente: «propongo la reordenación del sistema financiero para que sirva mejor a los propósitos del desarrollo nacional». Allí sostiene que «la convergencia de la inversión pública y privada tendría que darse a partir de las estrategias de desarrollo regional». Santa Lucía, Dos Bocas, el Tren Maya y las refineras son eso.

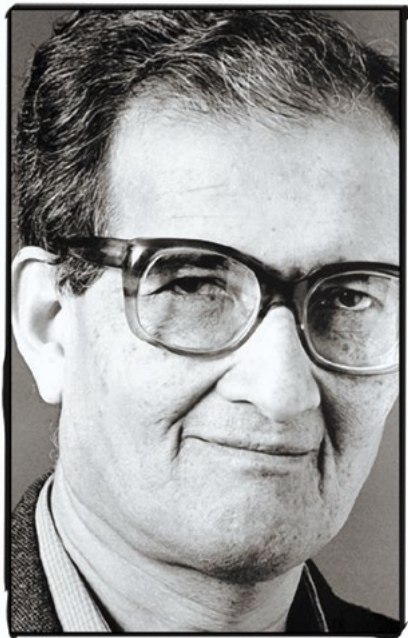
### LA ECONOMÍA SOCIAL RESPONSABLE

En 2009 el Premio Nobel de Economía Amartya Sen publicó, junto con Bernardo Kliksberg, un libro titulado *Primero la gente* en ocasión de la crisis financiera mundial de 2008. Allí propusieron un modelo económico, denominado «responsabilidad social corporativa», como respuesta a los casos de corrupción y mal uso del dinero de los bancos, casas de bolsa y aseguradoras. El caso paradigmático de esto último fue AIG, a quienes el gobierno dio ciento ochenta millones de dólares para salvarlos de la quiebra; no obstante, el dinero se usó mayoritariamente para pagos y acciones de los ejecutivos que, por haber ampliado exponencialmente las hipotecas basura y los derivados tóxicos, habían sido la causa del desastre.

El mérito de Sen y Kliksberg al crear este nuevo modelo económico socialmente responsable fue detectar dónde estaba la crisis y por qué había ocurrido. La causa había sido un modelo financiero que se concebía como autorregulador; no en balde Allan Greenspan, cuando cayó el sistema financiero mundial, dijo algo en las líneas de «no puede ser, el modelo no funcionó aquí, el mercado no se autorreguló».

Una vez detectada la causa de la crisis financiera con impacto económico, ésta pudo ser superada mediante nuevas regulaciones y una concepción distinta de modelos. Es evidente que la causa de la crisis económica actual del país (interna y externa) no es la misma que aquella de la crisis de 2009, pero el análisis de Sen nos puede servir análogamente.

Desde la década de los noventa, filósofos de la economía como Amartya Sen, Charles Taylor y Carlos Llano han hablado de la necesidad de ajustar modelos eficientes de la economía para



Amartya Sen, ganador en 1998 del Premio Nobel de Economía y coautor del libro *Primero la gente*.

que sean, al mismo tiempo, socialmente responsables. La descarada idea de Milton Friedman de que cualquier consideración ajena al modelo económico mismo es errada fue superada por los efectos mismos que produjo; por otra parte, ya anteriormente habían surgido teorías liberales ciertamente eficaces, como las que proponía Keynes, que repensaban la economía en relación con la ética, tal y como Adam Smith, padre del capitalismo, lo había propuesto en *The Theory of Moral Sentiments* (1759). Smith asentó que las teorías económicas sin valores éticos eran sumamente peligrosas. Sen y Kliksberg denunciaron en 2009 que las fallas éticas eran la causa de la crisis financiera mundial probando los siguientes puntos:

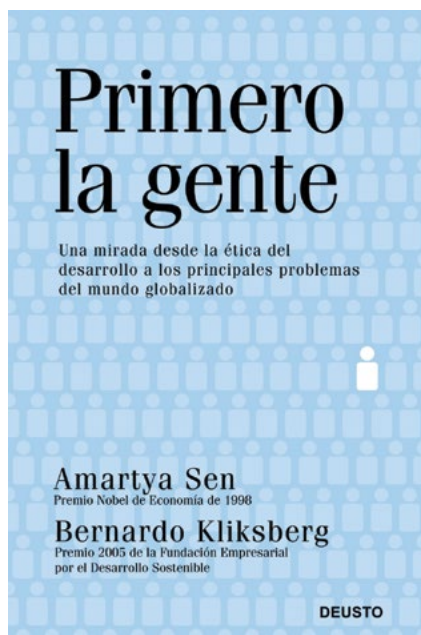
1. El Estado ha abandonado su misión de proteger el interés colectivo.
2. Los altos ejecutivos financieros han tenido una conducta voraz y codiciosa.
3. Hay corrupción al interior de las agencias calificadoras.

La conclusión de Sen y Kliksberg es que «las crisis financieras se convierten en crisis económicas y después en crisis humanitarias».

Aunque en la situación actual las variables son completamente diferentes y hemos de detectarlas, lo que pongo aquí en la mesa como un llamado al diálogo es que de 2009 lo que nos sirve de ejemplo es que se operó un doloroso destape como anticipación ante los mecanismos causantes de la crisis. Si en 2009 se pudo superar la contingencia, el análisis actual podría permitirnos lo mismo proporcionalmente.

Sin embargo, la crisis económica que hoy nos convoca, aunque terminará por ser humanitaria, no es una crisis de origen financiero como en 2009, sino que es una crisis política y económica, pues se origina a partir de dos visiones de la economía: la estatal, por un lado, que centraliza la misión reguladora de la economía; la empresarial y financiera, por otro, que aún opera asumiendo el modelo previo de libertades. El resultado es que el primer modelo frena lo que el segundo promueve y ejecuta.

Puedo decir, sin anticipar un modelo, que la solución actual no va a venir de una «tercera vía»,



una suerte de combinación entre el plan del presidente y el de la sociedad civil propietaria. Ya no se trata de un pacto (como lo quieren ver algunas organizaciones demasiado precipitadas al momento de proponer); tampoco se trata de una negociación en la que los grandes adinerados argumenten que tienen el «sartén por el mango» porque, si el gobierno no atiende a sus peticiones, sacan el dinero del país. Tampoco se trataría de que el presidente amenace con expropiar, pues esta crisis, distinta de las crisis económicas previas, tiene variables globales que no lo permitirían; tal opción implicaría ahora un «perder-perder» para todas las partes (no olvidemos nuestra relación comercial con los norteamericanos).

Se trata, pues, de entender que el problema mundial del coronavirus radicaliza la crisis interna que ahora enfrentamos y exige un nuevo paradigma. Es necesario pensar y analizar el conflicto desde un horizonte más alto.

### UN MODELO ECONÓMICO SOCIAL RESPONSABLE

La nueva dimensión que enfrentamos del problema radica en que el mundo está interconectado globalmente y en México continúa el modelo previo que se había estado forjando. Desde un horizonte más alto parecería que la única solución sin choque ni violencia sería extender la participación democrática de la economía en las organizaciones fuera del Estado. Los gobiernos centralizados como el nuestro notan con esta crisis que la economía no es aislada y que el modelo liberal capitalista, aunque efectivamente se fue a pique por no haber reducido las desigualdades socioeconómicas de la población, es eficaz (seis de cada siete pesos mexicanos se obtienen de la iniciativa privada); notan también que, aunque el modelo que enfatiza la economía social privilegia la justicia, éste depende de variables extranjerías esenciales y, como Estado protector, no reactiva la economía. Ambos modelos presentan insuficiencias y está claro que deben elevar su horizonte de comprensión.

Amartya Sen y Charles Taylor ofrecen una conclusión simple frente al problema: todos necesitan de todos en las organizaciones económicas; es decir, la economía requiere del contexto

**El mérito de Sen y Kliksberg al crear este nuevo modelo económico socialmente responsable fue detectar dónde estaba la crisis y por qué había ocurrido.**



Adam Smith (Kirkcaldy, 5 de junio de 1723 – Edimburgo, 17 de julio de 1790). Economista y filósofo escocés, considerado uno de los mayores exponentes de la economía clásica y de la filosofía de la economía.

y de las distintas visiones humanas. O, dicho de otra manera, en la economía se debe involucrar a la ética. Este nuevo modelo concéntrico, que es social, democrático y mantiene la teoría del capital, involucra la autoridad del gobierno en la empresa, a los accionistas propietarios y a los empleados en general, pero promueve una mayor participación social por parte de los miembros de la comunidad tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Según autores como Carlos Llano o el propio Amartya Sen, está probado que la producción es mejor, más agradable y eficaz en un trabajo que involucra un buen salario, garantías más claras de permanencia en la empresa, participación en las decisiones y reglas claras y transparentes en cuanto las expectativas de la organización. Está probado también que la idea de «servir al empleado», es decir, de atender a su derecho a un espacio físico digno y saludable, a un equilibrio entre su trabajo y sus responsabilidades familiares, a ser incluido en la operatividad de la institución (lo cual potencia sus capacidades y necesidades) es motivacional y hace que el empleado se consagre con mayor dedicación a la empresa.

En su obra *The Theory of Moral Sentiments* de 1759, Adam Smith abrió la línea para un modelo liberal capitalista con responsabilidad social distinto del que rige hoy en día mayoritariamente en Occidente. El modelo liberal actual proviene de la tesis de Locke y Rousseau, así como de la noción de «deber» kantiana, ideas que persistieron en el siglo XX a través los teóricos de la economía norteamericanos. Pero filósofos de la economía como Amartya Sen siguieron otra línea: la de Adam Smith, Mary Wollstonecraft, el matemático francés Condorcet, John Stuart Mill y Kenneth Arrow (profesor de Stanford contemporáneo de Sen); de éstos surge un modelo liberal que conecta la ética con la economía. Con dicho modelo se formuló un pensamiento económico que reiteraron autores como Charles Taylor, Carlos Llano y Adela Cortina.

Sin pertenecer a una misma tradición, todos parten de la idea *smithsiana* de que la libertad es un concepto intrínseco que hay que tener en cuenta en economía. En consecuencia, el tema filosófico de «la idea práctica prudencial» es de enorme importancia para al modelo económico.



Amartya Sen ha trabajado el tema de la economía en relación con el desarrollo humano.

Desde 1998, cuando Amartya Sen recibió el Premio Nobel de Economía, es avalado el modelo que vincula la economía con la prosperidad y la justicia (como indica el título de una de sus obras de 1997: *Bienestar, justicia y mercado*); el tema de fondo es el desarrollo humano en la economía. En 2003, por lo demás, apareció otra obra suya con un cariz similar: *Sobre ética y economía*. Desde su época temprana en la Universidad de Oxford, Sen ha trabajado el tema de la economía en relación con el desarrollo humano; su análisis de una economía del desarrollo vincula la eficacia económica con el humanismo. Habiendo sido presidente de la Sociedad Econométrica, Sen encontró un modelo que involucraba criterios cualitativos válidos al profundizar el índice de medición cuantitativo del ingreso. En 2009, publica, junto con Kliksberg, la obra *Primero la gente*; con ello esclarece la raíz del nuevo modelo económico.

Sen propone un modelo de justicia alternativo respecto al de cuño kantiano de John Rawls (como puede verse a partir de la obra más famosa de este último, *A Theory of Justice*); expone este cambio de enfoque en su libro *La idea de la justicia*. Ésta es la obra que logra influir en las mediciones del Índice del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La novedad de su aportación consiste en proponer una teoría del desarrollo desde las capacidades y no sólo desde criterios cuantitativos pensados a partir del aumento de

los ingresos. Toma en cuenta cinco grupos de libertades básicas del ser humano: las libertades políticas, las económicas, las sociales, las de transparencia y las de protección. Sen mostró que las libertades sociales (como la salud y la educación) siempre son impactadas por las libertades políticas y económicas, por lo que deben medirse con éstas. El modelo de Sen prueba que la «orientación a la acción» de todo fenómeno social requiere de una teoría comparativa en la economía, ya que ni el interés ni la ganancia son los únicos factores motivacionales del humano; señala además que es necesario tomar en cuenta las capacidades reales de la gente.

Sen sostiene que, en las crisis, las soluciones se dan sólo si se encuentran los métodos que permiten articular los distintos enfoques y decisiones; éstos habrían de coincidir con las decisiones que conciernen e interesan a todos.

Tanto en la economía pública como en las organizaciones económicas intermedias y pequeñas el modelo debe ser democrático. Sen se aparta de la teoría de Huntington, quien sostiene que la democracia sólo es política y electiva durante las votaciones; propone entender la democracia como forma de vida, como eje para que funcione la economía incluyendo en el modelo a pequeñas empresas y comercios. El principio lo toma de Adam Smith, pues este último defendía la idea de la distribución y de la felicidad en el plano económico; es decir, al valor cuantitativo añadía la justicia y el bienestar originados por la participación social. Sen prueba que el trabajador disfruta cuando se amplían sus libertades si participa activamente en el modelo. En el 2011 edita la obra *Peace and Democratic Society*; ahí defiende que este modelo de discusión abierta que frena la violencia. Considera que el método aporta identidad y pertenencia en los trabajadores, y que es una ruta hacia la madurez civil. En pocas palabras, en esta serie de trabajos Sen aboga por una parcial democratización de las organizaciones.

En el terreno sistemático de este planteamiento, Carlos Llano es quien desarrolló la noción de «idea práctica» y quien aterrizó el modelo en la empresa. En su obra *Análisis de la acción directiva*, Llano plantea la relación entre ética y economía argumentando que, en el hombre, el trabajo es un fin: lo perfecciona

**Desde la década de los noventa, filósofos de la economía como Amartya Sen, Charles Taylor y Carlos Llano han hablado de la necesidad de ajustar modelos eficientes de la economía para que sean, al mismo tiempo, socialmente responsables.**

# istmo



**istmotalk**

Disponible en nuestro sitio, te ofrece contenidos en formato  
**webinar y podcast.**

No te pierdas las primeras temporadas:

- **Transformación digital**
- **Elige tu mindset**
- **El poder de las épocas difíciles**
- **Negocios con impacto social**

Conoce más en: <https://www.istmo.mx/istmo-talks/>



y lo hace feliz. Mantiene la libertad individual y el bien común en su modelo y propone prácticas sociales, económicas y medioambientales para la empresa; se aparta del modelo de Milton Friedman, quien decía que «la responsabilidad

de la empresa consiste en utilizar sus recursos en actividades encaminadas a incrementar los beneficios de los accionistas». Provee, en cambio, una serie de ideas guía para que las empresas puedan aportar soluciones en tiempos de crisis, generar valor económico agregado, servir a la comunidad, contribuir al desarrollo económico y personal de los que integran la empresa y generar capacidad de continuidad.

Lo que se sigue del modelo social de Sen y Llano puede verse, por ejemplo, en la manera en que el empresario lleva a cabo un proceso de liquidación en tiempos de crisis. Si, por la crisis, una empresa estuviese a punto de quebrar, su responsabilidad social de pagos habría de estructurarse bajo el siguiente esquema:

1. En primer lugar, la empresa debe dejar de pagar a la comunidad, esto es, interrumpir sus programas filantrópicos o culturales.
2. En segundo lugar, debe suspender sus pagos a los bancos.

3. En tercer lugar, se suspenden los pagos al erario.

4. En cuarto lugar, se interrumpe el pago del dividendo a los accionistas. Si el capital de la empresa es cien por ciento mexicano, este rubro pasa al segundo punto y sólo después continúa la jerarquía en los siguientes puntos. (Hablo de esto en el cuarto punto porque, en razón de la globalización, casi siempre el capital de la empresa es mixto, es decir, cuenta con capital extranjero, aunque sea minoritariamente).

5. En quinto lugar, se suspende el pago de sueldos, primero los de los directores y sólo hasta el final los de los empleados; los sueldos más humildes deben ser los últimos en ser cancelados.

Se trata de un modelo de desarrollo empresarial y económico sostenible que incorpora en su gestión los componentes sociales de su contexto; de esta manera se atenúa la maximización de la rentabilidad en la crisis, lo cual permite recuperar la credibilidad de los empleados y evitar la violencia, o se jerarquizan los pagos de cara al peligro de la quiebra. El enfoque social en tiempos de crisis tiene el beneficio de resolverse *ad intra* de la organización económica; con ello se evitan los choques frontales con la esfera política actual.

La aportación de este modelo, cara a la solución de la crisis económica mediante la participación social responsable, es el beneficio de que su ejecución compete tanto a propietarios como a miembros de las organizaciones económicas. Éstas son las que socializan y propician la democracia; evitan el choque con la esfera política actual y responden con los derechos sociales que el Estado proclama, al tiempo que regresan la economía al lugar que le corresponde. </>



La autora es doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra y profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana.

**la conclusión de Sen y Kliksberg es que «las crisis financieras se convierten en crisis económicas y después en crisis humanitarias».**

